

LAS LEGIONES DEL CARIBE: ANTIDICTATORIALES Y ANTICOMUNISTAS

Guadalupe Rodríguez de Ita*

Historia



Resumen

El artículo aborda el devenir de la Legión Caribe (1948), la Legión del Caribe (1948) y la Legión Extranjera Anticomunista del Caribe (1959-1961), tres agrupaciones armadas que participaron de manera activa en la lucha entre dictadura y democracia, y de forma indirecta en la pugna ideológica entre comunismo y anticomunismo durante los primeros quince años de la llamada Guerra Fría en la región caribeña.

Palabras clave: Legión, Caribe, dictadura, anticomunismo, exilio.

Consideraciones iniciales

El objetivo de este artículo es examinar las principales características de las tres Legiones del Caribe que tuvieron presencia en esa región entre 1947 y 1962, así como sus diferencias y similitudes, alcances y limitaciones. Para poder realizar la comparación entre ellas, se revisan en cada caso varios elementos que se consideran de relevancia como son: vigencia, lugar de formación, objetivo, número de elementos, modo de reclutamiento, organización y entrenamiento, lo mismo que sus acciones y posiciones político-ideológicas.

El estudio está fundamentado en las siguientes obras: *El exilio y la Legión del Caribe (1948)*. Una *revisión necesaria* (en proceso de publicación), “La Legión del Caribe, una mirada desde la CIA” pu-

blicado en el libro *Guerras irregulares en el Caribe (2020)* y *Legión Extranjera Anticomunista en el Caribe (1959-1961) (2020)*, de la autora de este artículo. Dichas obras, a su vez, están basadas en muy diversas fuentes: documentos de archivos históricos de República Dominicana, México y Guatemala, así como documentación desclasificada de la Central Intelligence Agency (CIA), memorias inéditas y publicadas de varios de los protagonistas, notas de prensa de varios países, artículos y libros especializados, etcétera. En ellas se ofrecen profusas referencias para documentar con detalle la historia de cada una de las tres agrupaciones. En un afán de concisión que facilite visualizar las peculiaridades de las Legiones y realizar un ejercicio comparativo entre ellas, en este texto no se explicitan las fuentes.

Contexto

Durante los tres primeros lustros de la Guerra Fría, el Caribe hispano –insular y continental– se desarrolló en medio de una situación política compleja y eventualmente paradójica. Por un lado, continuaban las dictaduras tradicionales como las del dominicano Rafael Leónidas Trujillo Molina (1930-1961), el hondureño Tiburcio Carías Andino (1933-1949) y el nicaragüense Anastasio Somoza García (1937-1956). Por otro, se instauraban algunos gobiernos democráticos, como los de Ramón Grau San Martín (1944-1948) y Carlos Prío Socarrás (1948-1952) en Cuba, Juan José Arévalo Bermejo (1945-1951) y Jacobo Arbenz Guzmán (1951-1954) en Guatemala, así como Rómulo Betancourt Bello (1945-1948; 1959-1964) en

* Doctora en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Investigadora del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Líneas de investigación: historia política y diplomática de América Latina en la segunda mitad del siglo XX.

Venezuela. Más tarde, varias de las incipientes democracias fueron cortadas de tajo y se impusieron otras dictaduras como la del venezolano Marcos Pérez Jiménez (1948-1958), la del cubano Fulgencio Batista y Zaldívar (1952-1959) y la del guatemalteco Carlos Castillo Armas (1954-1957).

En medio de ello, dos países presentaron ciertas peculiaridades que los distinguieron de los otros. Uno fue Costa Rica y su denominada guerra civil de 1948, detonada por un conflicto poselectoral entre dos bandos: por un lado, los seguidores de Rafael Calderón Guardia, quien siendo presidente —entre 1940 y 1944— había puesto en marcha importantes reformas sociales, con apoyo de la iglesia católica y del Partido Vanguardia Popular (PVR), de filiación comunista; y por otro, el bando encabezado por José Figueres Ferrer, quien se oponía a lo que llamaba calderocomunismo, dejando entrever una postura anticomunista. El otro país fue Cuba, con su Revolución de 1959 liderada por Fidel Castro Ruz, quien luego de derrocar a Batista se encaminó al socialismo, sin ambages.

La pervivencia o caída de regímenes dictatoriales en la región originó, entre otras cosas, el exilio de una parte significativa de sus respectivos opositores, que en general residieron en países vecinos, desde donde algunos organizaron agrupaciones políticas y armadas —como las tres Legiones objeto de este estudio— para acabar con las dictaduras o con lo que calificaban de regímenes comunistas.

Al mismo tiempo que se llevaba a cabo la lucha entre partidarios de la democracia y de la dictadura, tomó fuerza la pugna ideológica, propia del mundo bipolar de la época, entre comunismo y anticomunismo, donde estos dos términos fueron aplicados de manera laxa. En general, los dictadores se autoidentificaban como anticomunistas y solían calificar de comunistas —lo fueran o no— a sus opositores. Por su parte, los defensores y luchadores de la democracia eran en su mayoría liberales, aunque algunos se reconocían a sí mismos —de modo implícito o explícito— como anticomunistas y muy pocos como comunistas. Con el triunfo de

la Revolución Cubana la pugna se profundizó más todavía.

Como se expone a continuación, en este marco se formaron, actuaron y disolvieron las Legiones mostrando su talante antidictatorial o anticomunista, según el caso.

Legión Caribe

En el primer semestre de 1948, en medio de la ya mencionada guerra civil de Costa Rica, el bando antigubernamental encabezado por Figueres formó el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y dentro de él el Batallón Legión Caribe, cuyo objetivo era impedir la continuidad del calderocomunismo.

Las acciones bélicas figueristas iniciaron el 11 de marzo con voluntarios costarricenses. Dos días después, en el marco del Pacto del Caribe —firmado en Guatemala a finales de 1947 por líderes antidictatoriales de República Dominicana, Nicaragua y Costa Rica—, desde tierra guatemalteca llegó como apoyo un primer embarque de armas y demás pertrechos, así como siete oficiales del multinacional Ejército de Liberación del Caribe (ELC) —que exiliados antidictatoriales caribeños habían integrado para derrocar a Trujillo por medio de una invasión que saldría de Cayo Confites (Cuba). Esos oficiales eran los dominicanos Miguel Ángel Ramírez Alcántara y Julio Horacio Ornes Coiscou, así como los hondureños Jorge Ribas Montes, Miguel Francisco Morazán Elvir, Mario Sosa Navarro, Alfredo Mejía Lara y Francisco Sánchez Reyes (El Indio). A ese primer embarque le siguieron otros con más pertrechos y exiliados antidictatoriales.

Figueres y Ramírez elaboraron y pusieron en marcha dos planes de combate prioritarios: el Plan Clavel para la ocupación de Puerto Limón y el Plan Magnolia para la toma de Cartago. El control de Limón —el principal puerto costarricense del Caribe— era de suma importancia para recibir la ayuda externa de material bélico procedente de Cuba —por mar— y transportar dicha ayuda hacia la capital del país, por ferrocarril, así como para allegarse recursos fiscales de la aduana portuaria.

El Plan Clavel quedó en manos de la Legión Caribe que se integró el 7 de abril, comandada por Ornes y compuesta por 63 voluntarios costarricenses, en su mayoría jóvenes de clase media de San José y Cartago, bajo el mando de sus connacionales Ludwig Starke (Vico) y Alfonso Goicoechea Quirós. Los voluntarios fueron organizados en tres pelotones encabezados respectivamente por Hernán Rossi, Rodolfo Quirós González y Benjamín Piza Carranza.

El entrenamiento, de sólo dos días, fue intensivo y metódico: incluyó triangulación, tiro al blanco, prácticas con ametralladoras y otras armas, simulacros de asalto en campo abierto, despliegues en masa, etcétera. El adiestramiento estuvo a cargo de Piza Carranza, quien había estudiado en un colegio militarizado de Estados Unidos.

En cuanto a armamento, la tropa llevaba rifles de 7 milímetros; cada escuadra tenía una ametralladora pesada Lewis y sus sargentos primeros granadas de mano; cada oficial llevaba una ametralladora liviana tipo Thompson; en tanto que los miembros de la plana mayor de la Legión, además de la ametralladora, tenían granadas.

El 9 de abril los legionarios partieron del cuartel general de Santa María de Dota, en la meseta central del país, a las llanuras de San Carlos, en el norte. Un par de días después abordaron dos aviones que los trasladaron a Puerto Limón, siendo –según especialistas– la primera misión aerotransportada en situación de guerra que operó en América. A los pocos minutos de vuelo fueron atacados por una aeronave gubernamental, pero lograron repelerla y poco después arribaron sin más sobresaltos a Puerto Limón. De la pista de aterrizaje, los tres pelotones avanzaron hacia el puerto y lograron su ocupación, derrotando a las fuerzas calderocomunistas que estaban allí. En los días siguientes avanzaron por el resto de la provincia, consiguiendo total rendición de los poblados a lo largo de la vía férrea que llevaba a San José.

Así, la Legión Caribe cumplió con prontitud y eficacia el Plan Clavel. Su operación exitosa tuvo resonancia y le dio cierta fama en el con-

tinente americano, lo que preocupó a varios dictadores caribeños, quienes buscaron desprestigiarla calificándola de comunista. Dado el contexto de Guerra Fría, ésta era una acusación grave y –como en muchos otros– infundada, pues la mayoría de los legionarios eran más bien anticomunistas, confesos o no.

Entre tanto, del 14 al 19 de abril, se llevaron a cabo en la capital del país las negociaciones de paz entre los representantes de las fuerzas gubernamentales y los figueristas mismos que pusieron fin a la guerra civil, reconociéndose el triunfo de estas últimas, quienes tomaron San José y llevaron a cabo el Desfile de la Victoria en el que participó el Batallón Legión Caribe.

Producto de los acuerdos de paz, el 8 de mayo se instauró la Junta Fundadora de la Segunda República, presidida por Figueres, quien como parte de un programa de pacificación, procedió al desarme del Ejército de Liberación Nacional. Por tal motivo, los legionarios costarricenses se vieron precisados a deponer las armas y con ello, en los hechos, quedó disuelta la Legión Caribe.

Por su parte, Ornes, Ramírez y otros tantos exiliados antidictatoriales caribeños se quedaron en Costa Rica tratando de reorganizarse para emprender la lucha contra las dictaduras de la región, con énfasis en las de su propio país de origen.

Legión del Caribe

El 10 de julio de 1948, por iniciativa del dominicano Miguel Ángel Ramírez Alcántara, en la capital costarricense se integró una agrupación armada regular llamada Legión del Caribe. Según Figueres y Ornes, su organizador se apropió del nombre y del prestigio de la Legión Caribe, a la que le agregó “del” para diferenciarla tanto de aquella, como de otros grupos de exiliados de diversas nacionalidades que permanecían en Costa Rica. El objetivo de dicha agrupación era avanzar en la lucha antidictatorial y en el establecimiento de regímenes democráticos en la región caribeña, en particular en República Dominicana.

Sus primeros 24 miembros fueron: los dominicanos Ramírez, Ornes, Juan Rodríguez García y José Horacio Rodríguez Vásquez; el cubano Eufemio Fernández Ortega; los hondureños Ribas Montes, Morazán, Mejía Lara, Sosa Navarro, Sánchez Reyes (El Indio), Presentación Ortega, Jacinto López Godoy, Pedro Moncada, Emilio Gómez Robelo, Hoberto (*sic*) Ramírez, Jacinto Castro y José Galiano; los nicaragüenses Adolfo Báez Bone, José María Tercero, José Santos Castillo, Antonio Velásquez, Armando Rodríguez y Antonio Salberri, y el salvadoreño Luis Herrera.

A ese núcleo inicial se sumaron también de modo voluntario otros exiliados antidictatoriales, llegando a ser alrededor de 150 elementos, con los que se estructuró una Comandancia General y un Estado Mayor este último con nueve secciones: planes y operaciones (s-1), inteligencia militar (s-2), personal y órdenes (s-3), intendencia y abastecimiento (s-4), transportes militares (s-5), transmisiones y señales y comunicaciones (s-6), sanidad militar (s-7), leyes militares y auditoría de guerra (s-8) y una sección general. La oficialidad se dividió en tres batallones, y las tropas se organizaron en dos ramas: combate y servicios. En sus filas había abogados, médicos, ingenieros, mecánicos, escritores, periodistas, militares, aviadores, marinos, etcétera.

Además, según Ramírez, esta Legión tenía una reserva de alrededor de mil hombres radicados en varias zonas de Costa Rica, así como un significativo número de reservistas y simpatizantes en Guatemala, Cuba, Venezuela y Estados Unidos, en particular en Nueva York, con quienes el dominicano tenía contacto.

Todos los legionarios eran antidictatoriales. La mayoría eran liberales, aunque también había anticomunistas y de otras corrientes político-ideológicas, incluyendo una minoría que se asumía como comunista. No obstante, los dictadores caribeños —en particular Somoza— tildaron de comunista a esta Legión, además la confundían con la anterior, la que Figueres había desintegrado unas semanas antes.

La agrupación ocupó un cuartel, cedido por Figueres, en pleno centro de San José, donde sus miembros recibieron breves, pero intensos cursos de estrategia, táctica y logística, técnicas de combate, etcétera. Allí mismo realizaban su entrenamiento con regularidad. Los legionarios recibían un sueldo y estipendios extras por parte del gobierno costarricense y contaban con un importante número de armas que habían acopiado por diversas vías, desde compra hasta requisita, entre ellas alrededor de mil rifles y cien ametralladoras.

Para mediados de noviembre, cuando todavía no tenían decidido dónde iban a iniciar su lucha antidictatorial, la situación interna y externa de Costa Rica se complicó, por lo que Figueres anunció que ya no podía seguir manteniendo en su territorio a esta Legión y que había decidido propiciar y hasta forzar la salida de exiliados caribeños, incluyendo a los que lo habían apoyado para llegar al poder. Así, a finales de diciembre ordenó la desmovilización de los legionarios, la entrega de su armamento y la salida de sus miembros del país, con lo que quedó disuelta la agrupación sin haber participado en ninguna acción bélica.

Una vez disuelta la Legión del Caribe, la mayoría de sus miembros se fue a Guatemala con el escaso arsenal que logró mantener, algunos viajaron a otros países, y unos cuantos se incorporaron a actividades civiles en territorio costarricense.

Legión Extranjera Anticomunista del Caribe

Una década después, a principios de 1959, al triunfar la Revolución Cubana dirigida por Castro, en República Dominicana, dominada por Trujillo, se creó una agrupación armada irregular, paramilitar, integrada por elementos de —real o fingida— filiación anticomunista, tanto originarios de la isla como extranjeros, que se conoció como Legión Extranjera Anticomunista del Caribe.

Las principales motivaciones para constituirla fueron conformar una fuerza militar de élite

para enfrentar la amenaza —presunta o verdadera— del comunismo en el interior y exterior de República Dominicana, así como responder y contraponerse a la Legión Caribe y a la Legión del Caribe, a las que consideraba comunistas y vigentes, a pesar de que hacía diez años que habían sido disueltas. Sus objetivos eran controlar a la oposición interna, contrarrestar expediciones armadas de exiliados e invadir Cuba para impedir la consolidación de su Revolución.

Los preparativos para su formación se iniciaron los primeros días de 1959, pero se hicieron públicos hasta finales de febrero, a través de la prensa escrita. En ella se presentó como una iniciativa de un grupo de militares trujillistas en retiro y no del dictador. Entre los firmantes estaban poco más de 30 elementos de alto rango, como Fausto E. Caamaño, quienes solicitaban apoyo al gobierno, petición que fue atendida a través del general José García Trujillo, secretario de las Fuerzas Armadas.

Según la propuesta podían incorporarse tanto dominicanos como extranjeros de “reconocido sentimiento anticomunista”, sin aclarar si esto era obligatorio o sólo una sugerencia o preferencia. Esperaban contar con 25,000 hombres. Para su creación, Trujillo estableció un impuesto especial para recaudar una importante cantidad de dólares; la recaudación fue exitosa, pero sólo un pequeño porcentaje se utilizó para tal fin y el resto pasó a manos del mandatario.

A principios de marzo se desplegó una campaña favorable en la prensa escrita, la radio y la televisión y se inició el reclutamiento dentro y fuera de la isla, mismo que en gran medida fue forzado. En el interior, la mayoría de los dominicanos que se integraron lo hicieron bajo coacción: unos para no ir presos —por no portar cédulas de identidad o documento del Servicio Militar Obligatorio— y otros para salir de la cárcel —donde estaban por delitos comunes—, etcétera.

Para el enrolamiento de extranjeros se enviaron delegados a Europa, entre ellos se destacó Ernesto Vega Pagán, exoficial de la Marina y ex agregado militar en Washington. El alistamiento se efectuó por medio de falsas promesas de trabajo agrícola o fabril, pero una vez en la isla

se les obligó a ingresar a la Legión, los que se negaron fueron encarcelados y sometidos a malos tratos. Reclutaron a unos 200 franceses, 180 españoles, 50 griegos, unos pocos yugoslavos, búlgaros, alemanes e italianos, entre los que había campesinos, obreros y empleados de diversas ramas, veteranos de guerra, delincuentes y expresidarios, etcétera. El pago por sus servicios fue variable, dependiendo de su pericia en el manejo de armas; a algunos les dieron además ropa, comida y alojamiento. Así, todos devinieron en mercenarios.

Por otra parte, dentro y fuera de República Dominicana, unos 200 cubanos se incorporaron a la Legión. Alrededor de 60 eran batistianos que se había exiliado en tierra dominicana en los primeros días de 1959, para entrenarse con el fin de invadir su país de origen e impedir la consolidación de la Revolución, y se integraron de modo voluntario. El resto fue enrolado en Madrid con la promesa de un sueldo.

La mayoría de los reclutas extranjeros eran personas de escasos recursos económicos y estaban desempleados al momento de ser alistados; pocos eran profesionistas y casi ninguno tenía formación militar. No hay pruebas de que hayan tenido una filiación político-ideológica —anticomunista o no—, pero puede suponerse que eso no necesariamente fue el factor primordial en su integración a la agrupación armada.

Acerca del número de legionarios, no hay datos precisos ni confiables: unos afirman que eran entre 400 y 500, otros que alrededor de 2,500, también hay quien señala que en un inicio eran 1,000 y que llegaron a ser 25,000. Al frente de la Legión quedó Caamaño. La instrucción de los europeos fue encomendada a los yugoslavos Vladimir Secen y Mile Ravlic, quienes habían pertenecido al servicio secreto nazi, pero no tenían conocimientos militares prácticos; en tanto que la de los cubanos quedó en manos del militar y policía batistiano José Eleuterio Pedraza Cabrera.

Sobre el entrenamiento de cada uno de los tres grupos casi no hay información, pero no parece que fueran altamente especializado como una agrupación de élite, pues los resultados

mostraron a estos grupos poco eficientes en las escasas operaciones en las que participaron. Por ejemplo, ya en la isla, los europeos apenas si fueron preparados unos días en la base naval Las Calderas, en el sur de República Dominicana, y de inmediato enviados a Constanza, en el centro del país, a contribuir en el sometimiento de un pequeño grupo de expedicionarios antitrujillistas que había llegado de Cuba. En unos cuantos enfrentamientos varios legionarios resultaron heridos.

A los cubanos se les reservó para actuar fuera de la isla como parte de una conspiración trujillista para frenar la Revolución Cubana, que incluía un alzamiento interno encabezado por contrarrevolucionarios y una invasión desde República Dominicana con los legionarios batistianos.

El plan conspirativo se había iniciado desde los primeros días de 1959 y era del conocimiento de la CIA. Para el alzamiento interno Trujillo contrató por una fuerte cantidad de dinero a William Alexander Morgan Ruderth —paracaidista estadounidense que había participado en la lucha contra Batista en el Frente Nacional de Escambray— y éste, a su vez, incorporó al cubano Eloy Gutiérrez Menoyo, del mismo Frente. A mediados de abril se puso en marcha la organización de un frente interno, pero muy pronto la inteligencia castrista descubrió el plan y persuadió a Morgan y Gutiérrez Menoyo de colaborar para abortarlo y poner en evidencia la conspiración trujillista, lo que logró a mediados de agosto. Una vez desarticulada la intentona golpista, Castro hizo públicos los detalles en televisión. Debido al fracaso del frente interno, los legionarios ya ni siquiera tuvieron que embarcarse para invadir Cuba.

La poca, casi nula, presencia de la Legión en acciones armadas dentro y fuera de República Dominicana no obstó para que —de modo un tanto paradójico— la agrupación paramilitar fuera conocida, al menos de manera tangencial, a nivel interamericano por dos hechos relacionados entre sí y casi paralelos, presentados ante la Organización de Estados Americanos (OEA). El primero fue la denuncia del gobierno dominicano contra el cubano, por el presunto apoyo

de éste a los expedicionarios antitrujillistas que invadieron Constanza; y el segundo fue la exhibición de pruebas por parte de los castristas acerca de la conspiración trujillista fallida. En tales casos, la ineficiencia y la inacción de la Legión le dio cierta visibilidad y resonancia de signo negativo.

Por otro lado, los engaños con los que los agentes del dictador reclutaron a la mayoría de los europeos, y los malos tratos y la represión aplicada para retenerlos en República Dominicana le generaron al régimen trujillista varias notas diplomáticas de protesta de los países de donde eran originarios los enrolados, además de un eco también negativo en el ámbito internacional.

Debido a los escasos beneficios y los muchos problemas que daban los legionarios, en el primer semestre de 1960 Trujillo planteó su disgregación y los dejó a su suerte. Pocos meses después de la muerte del dictador, tanto por presiones externas —sobre todo del gobierno de Estados Unidos y de la OEA—, como internas, su hijo Ramfis disolvió de manera formal la Legión Extranjera Anticomunista del Caribe en agosto de 1961.

Con la desintegración de la Legión, varios cientos de legionarios dominicanos se incorporaron a las fuerzas oficiales. Por su parte, la mayoría de los europeos optó por la repatriación, en tanto que algunos se integraron por un tiempo a la entonces naciente Agencia Central de Inteligencia (ACI) de República Dominicana. Tal fue el caso de Secen y Ravlic. Por su parte, varios exiliados batistianos, entre ellos Pedraza Cabrera, hicieron nuevos intentos por frenar la Revolución castrista, desde territorio dominicano y estadounidense.

Semejanzas y diferencias de las Legiones

Como se ha expuesto y como puede verse en el “Cuadro compartivo” anexo, las dos primeras Legiones son las más similares, tanto en vigencia, lugar de formación, reclutamiento y comandancia. También hay similitudes, aunque con algunos matices, en número de elementos, for-

ma de organización, entrenamiento y posición político-ideológica. En lo que se diferencian es en que la Legión Caribe sí participó en acciones armadas y tuvo un gran triunfo y la Legión del Caribe no participó en ninguna operación bélica. Cabe apuntar que, debido a las semejanzas de estas agrupaciones armadas, muchos actores políticos de la época y académicos las han considerado una sola, lo que no concuerda con las memorias de varios de los protagonistas, en particular con las de sus respectivos comandantes –Ornes y Ramírez– quienes dejaron claro que fueron dos Legiones distintas.

Estas dos Legiones difieren de la trujillista en casi todos los aspectos, pues ésta tuvo una vigencia un poco mayor, un número de elementos también mayor, el reclutamiento de sus miembros fue más bien forzado y su organización, entrenamiento y acciones fueron menos estructurados y efectivos. Por otro lado, su posición político-ideológica fue prodictatorial y anticomunista, impuesta y no refutada por sus elementos.

Para finalizar puede afirmarse que de las tres agrupaciones, la que tuvo mayor alcance en tér-

minos prácticos fue la Legión Caribe debido a su triunfo en la ocupación de Puerto Limón, seguida de la Legión Extranjera Anticomunista del Caribe que, aunque mediocre, tuvo participación en Constanza. La más limitada fue la Legión del Caribe, que fue disuelta incluso antes de entrar en acción. Sin embargo, sobre esta última suele haber más menciones –muchas veces de manera equívoca– en textos especializados y no especializados, mientras que de la Legión figuerista y sobre todo de la trujillista hay menos referencias y publicaciones académicas. Paradojas de la historia y de la historiografía sobre las que hay que continuar investigando y reflexionando para entender y explicar mejor el devenir del Caribe.

Cuadro Comparativo de las Legiones del Caribe

| | <i>Legión Caribe</i> | <i>Legión del Caribe</i> | <i>Legión Extranjera Anticomunista Del Caribe</i> |
|------------------------------|---|--|--|
| Vigencia | abril-mayo 1948 Costa Rica | julio-diciembre 1948 Costa Rica | febrero 1959-agosto 1961 República Dominicana |
| Objetivo | Impedir dictadura | Derrocar dictaduras | Controlar antitrujillistas Frenar Revolución Cubana |
| Núm. de elementos | 65 | 150 aproximadamente 23 núcleo inicial | 1500 aproximadamente |
| Reclutamiento | Voluntario | Voluntario | Forzado Pagado Voluntario |
| Organización | Estructurada | Muy estructurada | Poco estructurada |
| Entrenamiento | Breve y eficaz | Amplio | Escaso e ineficaz |
| Comandancia | Julio Horacio Ornes Coiscou, dominicano | Miguel Ángel Ramírez Alcántara, dominicano | Fausto E. Caamaño, dominicano |
| Acción principal | Ocupación de Puerto Limón, en costa Caribe de Costa Rica | Ninguna | Control expedición antitrujillista en República Dominicana. Invasión fallida a Cuba |
| Posición político-ideológica | Antidictatorial presuntamente Mayoría anticomunista no declarada | Antidictatorial abiertamente. Mayoría anticomunista, minoría comunista, otras no declaradas | Prodictatorial impuestamente Anticomunista declarada impuesta |

Fuente: Elaboración propia con base en Rodríguez de Ita (2020a, 2020b, en proceso de publicación).

Bibliografía

RODRÍGUEZ DE ITA, Guadalupe (2020a) “La Legión del Caribe, una mirada desde la CIA”, en *Guerras irregulares en el Caribe*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

RODRÍGUEZ DE ITA, Guadalupe (2020b), *Legión Extranjera Anticomunista en el Caribe (1959-1961)*, Berlín, Editorial Académica Española.

RODRÍGUEZ DE ITA, Guadalupe, *El exilio y la Legión del Caribe (1948). Una revisión necesaria*, (en proceso de publicación).